

- No es más que miedo -dice mi amigo-. Esta escalada de violencia no es más que miedo.

- ¿Miedo a qué? -pregunta la señora.

- Todo el mundo está con miedo, tanto la izquierda como la derecha. Y el miedo es mal consejero.

- ¿Sabe usted lo que me dijo hace unos días un amigo, vecino mío? -pregunta, mirándome con sus ojos color de miel, una mujer que está cerca de mí-. Me dijo: "Si pasa algo, no te muevas de tu casa. Los hombres nos arreglaremos". ¿Qué va a pasar? le pregunté. "Pueden venir a saquear. Pero si una poblada se mete en esta calle, o hay amenazas de que van a venir, los hombres cerraremos la cuadra y la defenderemos. Tú quédate en tu casa". Quedé tiritando.

- Sí, tienen miedo, miedo de una cosa o de la otra, de que la derecha dé un golpe o de que sea la izquierda la que tome la iniciativa. A eso, nada más que a eso se debe el lenguaje y las bravatas que se están empleando. No se dan cuenta de que, al contrario, la grosería y las amenazas aumentan más el miedo -continúa mi amigo.

- Muchos temen -intervengo yo- que aquí se repita lo ocurrido en España, pero la verdad, la situación de España no era la que Chile tiene hoy. Allá fue el ejército el que se rebeló y quedó, por eso, fuera de la ley, y el gobierno republicano, que se había mostrado muy ineficaz, no era respetado por nadie, terminando así por desaparecer. La gente no era la misma tampoco. La Iglesia española de aquellos años no tiene nada que ver con la Iglesia chilena de hoy. Aquí no hay CNT ni FAI y no hay tradición de pistoleros sindicalistas o anarquistas. Por fin, no nos parecemos mucho a los españoles revolucionarios. Aquí, además, el ejército está firme, como un peral, y en las actuales circunstancias está dando garantía a todos, a la izquierda y a la derecha. Pocos países pueden contar con eso.

- La única vez que ha habido saqueo en Chile, fue permitido, si no organizado, por la derecha triunfante, en la guerra civil de 1891. Parece ser cierto lo que ha afirmado recién Fidel Castro: la violencia la desatan los ricos cuando se les quiere tocar el bolsillo. Tienen dinero y pueden pagarlo todo, hasta las armas, comprar hombres o comprar diarios, publicarlos. Por otro lado, cuentan con los siúuticos, que son los más entusiastas: creen que



con eso, con defender a los ricos, subirán de categoría social -asegura mi amigo.

- Al día siguiente de la última elección presidencial, la gente de derecha y la que la sigue, la clase media alta y los siúuticos, los Pepe y Pepa Pato, de los que hay muchos, creyeron que no amanecería títere con cabeza. Y no sucedió nada -afirma la señora de ojos color de miel-. Y algunas personas que han visitado Cuba me han asegurado que lo mismo sucedió en La Habana, cuando los revolucionarios entraron a la ciudad. El pueblo no tocó nada.

- En efecto -aseguro-. He visitado las casas de los magnates cubanos que se fueron y las de los magnates norteamericanos que vivían allá o allá tenían casas de reposo, entre ellas la casa de un Dupont, y no muestran signos de que hayan sido maltratadas. Mantienen sus adornos, sus cuadros, su vajilla, sus alfombras y algunas sirven hoy fr oficinas, de hogar para niños becarios o para restaurantes, como la de ese Dupont, en Varadero.

- Sin embargo, allá se trataba de una revolución y no hubiera sido extraño un saqueo, pero en Chile no se trata de revolución, por más que se hable mucho de ella. Entonces, no se explica. Habrá que pensar que el miedo es irracional. Bueno. La verdad es que es casi siempre irracional -concluye mi amigo-. Por el otro lado, refiriéndonos ya al miedo de la izquierda, ¿qué más puede hacer la derecha? Molestará hasta morir. Dicen que dio dinero para que se organizara el asesinato de Schneider y dicen que puede dar más dinero para que maten a otra u otras personas - en el campo ya lo han hecho -, pero de ahí a un golpe de Estado, hay mucho trecho. Mientras el ejército esté ahí, tal como está hoy, no pasará nada. ¿qué podrá pasar? Por más que me estrujo el mate, no se me ocurre. Chile, gracias a Dios, no es Guatemala ni es Santo Domingo, hágame el favor. Se ha hecho todo limpiamente y debemos esperar el respeto de todos. En este momento, el mundo tiene sus ojos puestos en Chile y el destino de nuestro país interesa mucho a otros países: nuestro destino puede ser el destino de ellos.

- Pero -agrega alguien, que parece muy desconfiado y que habla desde la parte oscura de la habitación- yo creo que existen personas, en Chile y fuera de Chile, que darían algo, dinero, por ejemplo, por degradar a este país: hacerlo uno igual a esos que se acaban de nombrar. Así como hay alegría en levantar un país, debe haberla en degradarlo. No olviden de

que al lado de Ariel está siempre Calibán, el degradador, y que el dinero y el poder, el ofrecimiento de dinero y de poder, es el medio de tentar a los hombres y de crear traidores.

- Espero que eso no ocurrirá nunca en Chile.
- Somos un ejemplo en América y debemos seguir siéndolo.
- Amén.
- Dios lo oiga y el diablo se haga el sordo.
- Amén.

-1971

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©